

CIUDADES

VOLUMEN 2

Pedro Pérez
editor

Buenos Aires, la formación del presente



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Manuel Dammert G.

Asistente editorial

Ana Carrillo Rosero

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Manuel Dammert G.

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Corrección de estilo

Gabriela Chauvín

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-04-9

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: agosto de 2009

Contenido

Presentación	7
Introducción	9
Del centro a la periferia: la configuración urbana en las últimas décadas	
Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global	35
<i>Pablo Ciccolella</i>	
Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites	63
<i>Horacio Torres</i>	
Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio: entre las condiciones y las prácticas	83
<i>Denis Merklen</i>	
Las cuestiones sociales en la ciudad metropolitana	
Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos consolidados del Área Metropolitana de Buenos Aires	121
<i>María Cristina Cravino</i>	

Se hace camino al andar: municipios y política social en el Gran Buenos Aires en el tránsito de la crisis 2001/3	139
<i>Magdalena Chiara</i>	
Geografías bolivianas en la gran ciudad: acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes	167
<i>Susana Sassone</i>	
Los barrios, otra vez	
El “caso” de los yogures: etnografía en una organización piquetera	193
<i>María Cecilia Ferraudi Curto</i>	
Infraestructuras y servicios	
Universalidad y fragmentación urbana bajo el prisma de la concesión de agua en el Área Metropolitana de Buenos Aires	219
<i>Andrea Catenazzi</i>	
De las redes de transporte al problema de la movilidad: límites físicos y analíticos de la expansión urbana en Buenos Aires	239
<i>Andrea Gutiérrez</i>	
Las tendencias	
Buenos Aires: el fin de la expansión	267
<i>Adrián Gorelik</i>	
La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires	285
<i>Pedro Pérez</i>	

Pompeya, Liniers, Parque Avellaneda, entre otros, todos barrios del Sur de esta capital (Sassone, 2000, 2002a, 2002b, 2004, 2007a; Bertone de Daquerre, 2003, 2005). Son espacios de migrantes, tanto latinoamericanos como de aquéllos nacidos de provincias argentinas empobrecidas (Santiago del Estero, Chaco, Corrientes, Tucumán, entre otros), todos llegados desde mediados del siglo XX.

El objetivo de este capítulo es explicar la construcción de “lugares” de migrantes bolivianos en la ciudad de Buenos Aires, bajo un orden social dominado por la fuerza de la identidad etnocultural y en un contexto de articulación socio-espacial relacionado con exclusión territorial. La presencia de estos migrantes en el sur de la ciudad constituye un caso de estudio para el logro de este objetivo desde la perspectiva analítica de la geografía cultural. Ya en los años cincuenta, los bolivianos habitaban en el Sur de la ciudad; estaban en asentamientos precarios, las denominadas “villas de emergencia” y, por las políticas de erradicación de los años sesenta y setenta, muchos de ellos se relocalizaron en los municipios bonaerenses que integraban el aglomerado de Buenos Aires, como lo indica Mugarza (1985). Las lógicas residenciales y las prácticas cotidianas han evolucionado hacia la conformación de lugares de funcionalidad específica, marcada por la identidad étnica que es identidad territorial.

Cuántía y distribución de los migrantes bolivianos en Buenos Aires metropolitana

El 60% de la población migrante (extranjera o no nativa) habitaba, en 2001, en la ciudad de Buenos Aires y en los 24 partidos del Gran Buenos Aires;² o sea que, de 1.531.940 migrantes en la Argentina, 917.491 vivían en la primera metrópolis argentina. Esta simple y básica característica cuantitativa demuestra el interés del área para el estudio de las migraciones internacionales. Por su parte, la población boliviana en todo el aglomerado representaba el 52% del total en el país. Para la población extran-

2 Estas denominaciones surgen de los criterios de división utilizados por el INDEC en ese censo; en este trabajo, se hará referencia al área como Gran Buenos Aires o Buenos Aires metropolitana y se diferenciará en Ciudad y 24 partidos.

jera como para la población boliviana, esa proporción sería superior si consideráramos el Área Metropolitana de Buenos Aires, incluyendo el Gran La Plata por el sudeste y partidos como Escobar y Pilar por el norte. Debe indicarse que en el país había 233.464 bolivianos; la segunda minoría, después de los paraguayos, y había superado a italianos, españoles y chilenos con respecto al censo de 1991. Por supuesto que en ese monto debe considerarse la subenumeración censal, relacionada con la condición de indocumentación de gran parte de la población de origen latinoamericano. Esto es, los bolivianos como los peruanos eran muchos más; dada la vigencia de la primera de esas corrientes, su número podría superar el millón, además de los miembros de la segunda y tercera generación, nacidos en la Argentina, cuya pertenencia cultural está ligada al mundo andino.

En la capital de la Argentina había 315.659 extranjeros (2001); de acuerdo a su composición por países de nacimiento, los nacidos en Bolivia eran los primeros (16%), mientras que los nacidos en los cinco países vecinos (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) representaban el 46%, más los nacidos en Perú, el 59%; con el conjunto de los diez primeros países de nacimiento (Bolivia, Paraguay, España, Perú, Uruguay, Italia, Chile, Corea, Polonia y Brasil, en ese orden) eran el 86% de extranjeros (INDEC, 2001). En los 24 partidos de Gran Buenos Aires, había 599.935 extranjeros, o sea el 65% de los 917.491 extranjeros; la primera minoría era la de paraguayos, seguida de la de italianos y luego la de bolivianos. Entonces, en Buenos Aires capital y en los 24 partidos del Gran Buenos Aires, también los bolivianos eran mayoría. Constituían el primer grupo en la ciudad (50.111), como ya se dijo, y la tercera en los 24 partidos, 70.391, (INDEC, 2001); los bolivianos se repartían así: el 42% en la ciudad y el 58% en esos 24 partidos. Estos porcentajes hablan por sí de la importancia de la población boliviana residente en primera metrópolis argentina, sin entrar en consideraciones acerca de su geografía en todo el territorio argentino.

Estas aseveraciones, propias del análisis geodemográfico, no resultan tan eficaces y pierden valor interpretativo frente a las transformaciones de las urbes y por los mismos procesos migratorios. En tal sentido, es necesario bajar de escala, trabajar desde la microgeografía (o como dirían científicos sociales de otras disciplinas, trabajar en el microanálisis). Así, se exa-

minará el comportamiento socioespacial de este grupo migrante a través de una geografía de los sujetos, una geografía de la postmodernidad. “Desde hace ya largo tiempo los estudiosos de la movilidad territorial de la población han manifestado su insatisfacción con la información disponible y el conocimiento acumulado” y “han sugerido la conveniencia de identificar espacios de vida” (Villa, 1996: 466).

En el caso de estudio se aborda la construcción de los lugares de los migrantes bolivianos en el sur de la ciudad de Buenos Aires, lógica espacial que se explica mediante la identificación y análisis de las estrategias culturales transnacionales, generadoras de cohesión socioterritorial: religiosidad popular, fiestas y bailes, uso de recursos culinarios y asociaciones bolivianas. Esas estrategias se traducen en prácticas socio-espaciales. Los “lugares bolivianos” presentan esa identidad boliviana, identidad étnica según nuestros presupuestos teóricos, que se transforma en identidad territorial. Los lazos de pertenencia étnica también son lazos de pertenencia a la tierra, a esas porciones de las ciudades elegidas para residir y “vivir juntos”. En esos lugares, la experiencia del espacio revela la bolivianidad e incluso los “regionalismos” de Bolivia: los cochalos viven su Cochabamba, los paceños recrean los olores y sentires aymaras de La Paz, los potosinos reviven los rincones de Potosí.

El sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: barrios e inmigración³

La división por “47 barrios” de esta ciudad fue creada por la entonces Municipalidad de Buenos Aires –en el presente Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires– según ordenanza número 26.607 del 4 de mayo de 1972, más el Parque Chas, establecido por la Ley 1.907/2006. Son 48 barrios, con características históricas y culturales propias, como Montserrat, La Boca, Barracas, Caballito, Flores, Belgrano, Nueva Pompeya, San Telmo, entre otros. Esta división no es ni política ni administrativa, es cultural y responde a una demanda muy activa. Los comerciantes,

3 Los siguientes apartados de este capítulo han sido abordados *in extenso* por la autora en un trabajo anterior en el cual, a su vez, se profundiza la discusión teórica sobre la perspectiva de geografía cultural que sustenta la investigación. Ver Sassone, 2007b.

los arquitectos, los docentes, los políticos, los mismos habitantes quieren saber acerca del lugar donde viven.

En toda la jurisdicción, los barrios se agrupan en tres áreas: Norte, Centro y Sur. El Área Sur es un espacio heterogéneo desde el punto de vista de su configuración económica, social y del equipamiento edilicio y público (Rofman, 2000). Una particularidad es que sus habitantes viven en una situación de evidente retraso con respecto a los promedios del conjunto de la ciudad y entre ellos se distinguen migrantes procedentes del resto del país y migración latinoamericana (bolivianos, peruanos, dominicanos, paraguayos, entre otros). La desigualdad social aumentó en un 897% desde 1974 y en un 355% en el lapso 1998-2003. Una cuantía significativa de su población habita en villas de emergencia; en ellas el 45% son extranjeros (Stang, 2003). Cuando la Secretaria de Promoción Social del Gobierno de la ciudad realizó un censo, se sorprendió pues la población de los 23 asentamientos precarios oficiales aumentó de 86.600 (1997) a 130 mil (2004) (Novillo, 2006). Asimismo, ese relevamiento demostró el incremento de inmigrantes de países vecinos, particularmente de bolivianos. Por fuentes periodísticas y los relatos de los migrantes se sabe que de los llegados después de los años cincuenta, algunos se convirtieron en propietarios y otros se relocalizaron en partidos del Gran Buenos Aires (La Matanza, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Lanús, entre otros), contribuyendo así al proceso de suburbanización de la metrópolis.

En la Ciudad de Buenos Aires, los migrantes bolivianos predominan en el sector Sur, más allá de la Avenida Rivadavia y limitando por el Este con la Avenida Boedo. Se localizan en concentraciones residenciales en los barrios de Nueva Pompeya, Parque Chacabuco, Flores, Villa Soldati, Parque Avellaneda, Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos y Liniers. En esos barrios se identifican tipos de viviendas propias de los migrantes bolivianos por el uso de ladrillos y crean un paisaje de “estar en construcción” permanentemente y donde no hay bolivianos, las villas tienen viviendas levantadas con chapas. Otro elemento del paisaje étnico urbano tiene que ver con sus rasgos fenotípicos propios de los habitantes del Altiplano Boliviano –que recorren permanentemente el área–, los comercios de comidas o de venta de productos alimenticios (condimentos) que facilitan la reproducción de la gastronomía de los lugares de origen. También se pueden identificar locales con servicios destinados a conec-

tarse directamente con Bolivia como el transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero.

Estrategias culturales andinas y prácticas espaciales de los migrantes bolivianos

Las “estrategias culturales andinas” son comportamientos colectivos, nacidos de una negociación de una identidad relacional, identificadas a través de las acciones y discursos de los propios migrantes; ellos las perciben como momentos de encuentro comunitario y de gestación de lazos de pertenencia. El adjetivo “culturales” atiende a la definición de la reproducción cultural en relación a su región de origen y la segunda cualidad de “andinas” responde a las tradiciones culturales propias del Altiplano (departamentos Potosí, Oruro, La Paz) y de los valles (Tarija, Chuquisaca, Cochabamba); los migrantes del Oriente (Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando) son minoría en el conjunto mayor pero, por ser bolivianos, en el destino se asocian a los de las otras dos regiones. Los mecanismos de estas estrategias devienen una cultura sincrética reconfigurada que no se asemeja a la de los habitantes de Bolivia. Son estrategias propias de la cultura andina: la religiosidad popular, las fiestas y bailes, las comidas típicas y las asociaciones étnicas.⁴ Todas se traducen en prácticas espaciales, en acciones diversas y en materialidades. Las prácticas organizan la vida cotidiana y la secuencia de actividades a lo largo del año calendario, con tiempos lineales y tiempos circulares, como lo marcaría Tuan (1980) por los cuales se vive lo boliviano y lo andino. Estas estrategias encuentran su expresión más organizada en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pues es –como dice Cortes (1999, 2001: 120)– donde se observan los procesos de identificación de los bolivianos “de la ciudad” “en la ciudad”. En toda la Argentina, en los distintos asentamientos de migrantes bolivianos, cuando forman comunidad, se reproduce esa misma identidad territorial boliviana “a la Argentina”.

4 En una investigación anterior (Sassone 2002a y 2002b), estas estrategias se han analizado como parte de la configuración de las comunidades transnacionales.

Religiosidad popular

Las fiestas patronales constituyen el elemento identitario de los barrios donde se ha rescatado la tradición con su celebración: los migrantes definen sus identidades locales en función del santo patrón y del sistema de cargos procedentes de la tradición rural y pueblerina indígena (Lisocka-Jaergermann, 1998: 14). El culto a una de las advocaciones de la Virgen María o la figura de Jesucristo en el lugar de destino suele originarse en el seno de una familia que tiene esa devoción y posee una imagen. Cuando la entroniza en una suerte de altar hogareño, poco a poco, comienzan a acudir los vecinos y paisanos de otros barrios que pertenecen a la región de Bolivia donde esa advocación de María es venerada. Si el número de fieles va en aumento, el culto privado pasa a ser público. La fiesta mayor correrá a cargo de los “Padrinos de Fiesta o Pasantes”, mientras que otros padrinos menores, “pasantes menores”, se responsabilizarán de los bailes, orquesta y cargamentos. Desde julio hasta octubre en esta ciudad, se suceden las celebraciones, pero agosto es particularmente llamativo, pues es el mes de conmemoración de la independencia de la República de Bolivia.

Imagen 1. Procesión en la celebración del Día del Migrante en el Santuario Nuestra Madre de los Emigrantes, en el barrio La Boca.



Susana María Sassone, 2004.

Estas prácticas se iniciaron (oficialmente) aproximadamente hacia 1972 cuando se trajo, desde Bolivia al barrio “Charrúa”, la imagen de Nuestra Señora de Copacabana; poco a poco y con gran fuerza desde mediados de los años noventa, esta fiesta se ha convertido en una manifestación multitudinaria de la colectividad boliviana (Laumonier y otros, 1983; Laumonier, 1990; Bertone de Daguerre, 2004 y 2005; Giorgis, 1998, 2004a y 2004b). En los últimos años, la devoción se ha extendido a diversos barrios, en distintas fechas y, a la vez, han surgido nuevas manifestaciones, como la Virgen de Urkupiña y la de Nuestro Señor de Maika, entre otras (Sassone, 2007a). La festividad de la Virgen de Copacabana, patrona de Bolivia, debe ser analizada sobre la base de la lógica de la geografía de las religiones y en tal sentido, cabe señalar que la colectividad tiene esta fiesta como eje muy fuerte de encuentro étnico en una manifestación pública de su presencia en la Argentina (Bertone de Daguerre, 2004). Todos los años en el mes de octubre se realiza la fiesta principal de toda la colectividad y llegan grupos de Bolivia y distintos puntos de la Argentina al barrio Charrúa como también en la fiesta del Día del Inmigrante en el barrio La Boca (imagen 1). En una sucesión temporal de celebraciones, se repite el ciclo de la religiosidad popular en todo el conjunto metropolitano.

Fiestas y bailes

El pueblo boliviano, también como tantos otros y desde hace siglos, utiliza el baile, en el destino migratorio, como forma de expresión de su identidad cultural. A través de las danzas, se forja una resistencia cultural que trasciende hasta nuestros días con sensualidad, gracia y belleza. Las fraternidades y los conjuntos folclóricos cumplen el importante papel de socializar y contener a muchos de sus integrantes recién llegados al medio urbano.

Las danzas bolivianas se originan en diferentes grupos étnicos, regiones y clases sociales que rememoran el pasado incaico y colonial. Las hay autóctonas o estilizadas. Las primeras, como el Tinku, aunque modificadas, muestran rituales previos a la conquista. Una orquesta acompaña y toca con instrumentos autóctonos. Las segundas expresan su búsqueda de

Imagen 2. Morenada: grupo de baile en el barrio Charrúa en ocasión de la celebración de la devoción de Nuestra Señora de Copacabana



Susana María Sassone, 2004.

ascenso social; son, por ejemplo, la Diablada, la Morenada, los Caporales. Tienen trajes brillosos y sus orquestas tienen instrumentos occidentales (saxo, trompeta, trombón, platillos, tambor, entre otros) (imagen 2).

La mediación alimentaria

Los olores, colores y sabores se diseminan e invaden los espacios públicos apropiados por los migrantes bolivianos, particularmente, en las ferias. Siempre que se organizan ferias callejeras, ya sea en Charrúa, o en la feria del Bajo Flores (calle Bonorino) o en Liniers o en Pompeya o en otro barrio “de bolivianos” (imagen 3), el ambiente huele a “Bolivia” y una mezcla de condimentos invade el aire. “Comer y beber son placeres para compartir”, dice Claval (1999). El escenario, en las ferias comerciales o las ferias organizadas en la finalización de festividad religiosa, demuestra el valor dado por el boliviano a la vida social y a las comidas como mediación de una experiencia colectiva en el tiempo y el espacio.

Imagen 3. Comercio dedicado a la venta de condimentos para la “cocina boliviana” en el centro comercial del barrio Liniers.



Susa

La geografía de los hábitos alimentarios rurales se traslada al medio urbano y, en una compleja mixtura, se presentan comida boliviana y algunos condimentos de la dieta alimentaria cotidiana de los argentinos, como el “asado”. La sopa, el chairo, el pique a lo macho, el pollo frito son parte de las tradiciones gastronómicas boliviana; el chairo es una sopa sustanciosa y nutritiva, con una tradición muy arraigada en la ciudad de La Paz, donde se la sirve, acompañando al característico Plato Paceño durante la festividad de las “Alasitas”, dicen Velazco y Muzevich (1993: 33). Entre sus ingredientes originales de la misma Bolivia figuran chuño, trigo mote, papas runas, entre otros.

Las asociaciones étnicas

176 La primera institución conocida de la colectividad boliviana fue fundada en 1933. En 1959 fue reconocida la Asociación Boliviana de Buenos Ai-

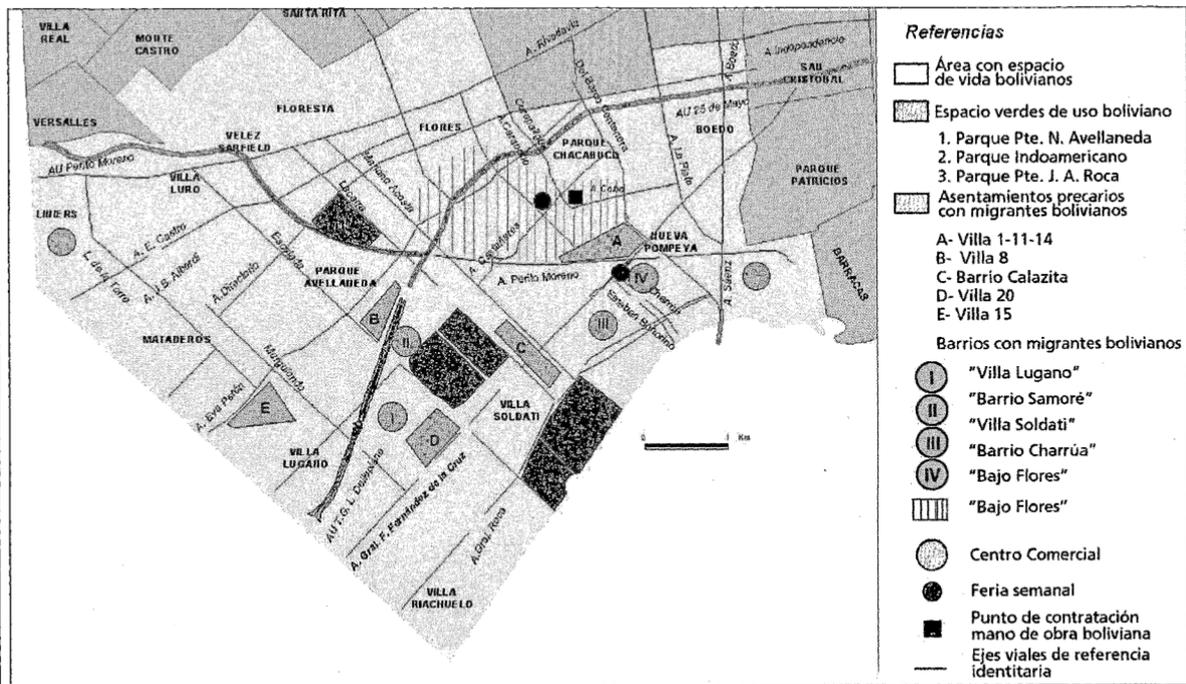
“Lugares” de residencia

Los “lugares” de residencia boliviana se refieren a las áreas-habitación o áreas-dormitorio “preferidas” por estos migrantes. Allí residen y están entre connacionales (paisanos y parientes). Responden al patrón del que habla Capel (1997: 14). Desde hace ya varias décadas, detrás de algunos pioneros se acrecentó el número de familias de ese origen, muchos procedentes de los mismos pueblos en Bolivia como modalidades migratorias punto a punto; las redes cobraron fuerza.

Los bolivianos se agrupan en algunos barrios o villas según departamento de origen; se pueden identificar agrupamientos de cochabambinos, paceños, potosinos, cambas. Entre esos lugares de residencia se destacan Villa Lugano, Barrio Samoré, Villa Soldatti, Barrio Charrúa (plano 1), en el área conocida como “Bajo Flores”. Este sector de la ciudad es parte del barrio de Flores, sin embargo, para el imaginario colectivo de estos migrantes pertenece a su espacio de vida comunitaria, donde “todo” o “casi todo” les es propio. Sus límites surgen de la percepción y van más allá de los límites de la administración política. El “Bajo Flores” está delimitado, aproximadamente, por avenida Directorio entre Mariano Acosta y Del Barco Centenera y hacia el Sur hasta la avenida Perito Moreno. Toma parte de los barrios de Flores, Parque Chacabuco, Villa Soldatti, Parque Avellaneda y Nueva Pompeya. Se han identificado barrios y asentamientos precarios en él, en particular, aunque también en el resto del Sur de la Ciudad.

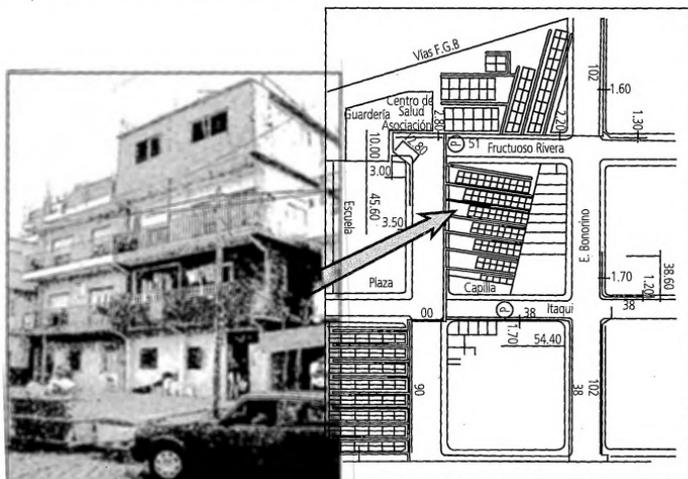
En todos estos pequeños “barrios”, dentro de los barrios “porteños” reconocidos por el conjunto de la sociedad ciudadina, los bolivianos habitan entre la población nativa pero sin mezclarse. En todos ellos, es frecuente que los bolivianos sean propietarios de sus viviendas, por lo general, tienen oficios y antigüedad en el asentamiento. En muchos casos, tienen hijos y nietos argentinos que se sienten y actúan en relación con su origen boliviano nacional e incluso regional.

Plano 1. El sur de la ciudad de Buenos Aires: "lugares bolivianos"



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de orígenes varios.

Plano 2. División en unidades habitacionales en el barrio Charrúa



Fuente: El plano fue una atención de Óscar Velasco S. Asociación Vecinal "General San Martín", abril de 2001. La foto es de Susana María Sassone, 2001.

El barrio General José de San Martín, conocido como barrio Charrúa, es un asentamiento típicamente boliviano, prototipo de un barrio étnico que se formó como villa de emergencia en los años sesenta (Bertone de Daguerre, 2003 y 2005) (plano 2). Otros asentamientos se identifican, por ejemplo, en algunas villas de emergencia donde las viviendas son típicas de migrantes bolivianos pues usan como material de construcción ladrillos y no chapas y, es más, algunas viviendas, aún en su precariedad, ya tienen una o dos plantas superiores, como es el caso de Villa 1-11-14 o "Perito Moreno", así denominadas por la avenida que la limita. Entre los asentamientos precarios se destacan villas de emergencia, cuyos nombres están asignados por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ellas son: Villa 1-11-14;⁵ Villa 6; Barrio Calacita; Villa 20⁶ y Villa 15. En

5 Estaba habitada por 19.886 personas (1999/2000), de los cuales el 77% es extranjero y del mismo 72% es de origen boliviano (Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires -luego Instituto de la Vivienda-, informe inédito).

6 Delimitada por las calles Chilavert, Larrazábal, Barros Pazos, Larraya, Batlle y Ordóñez, Miralla, vías del Ferrocarril General Belgrano, avenida Escalada y avenida General Francisco Fernández de la Cruz. La habitaban 17.820 personas (2004), desconociéndose su composición.

dos de ellos (Villas 15 y 20) se puso en marcha un plan para la transferencia de tierras fiscales a sus ocupantes e incluso la incorporación a planes de vivienda para familias de recursos insuficientes.⁷

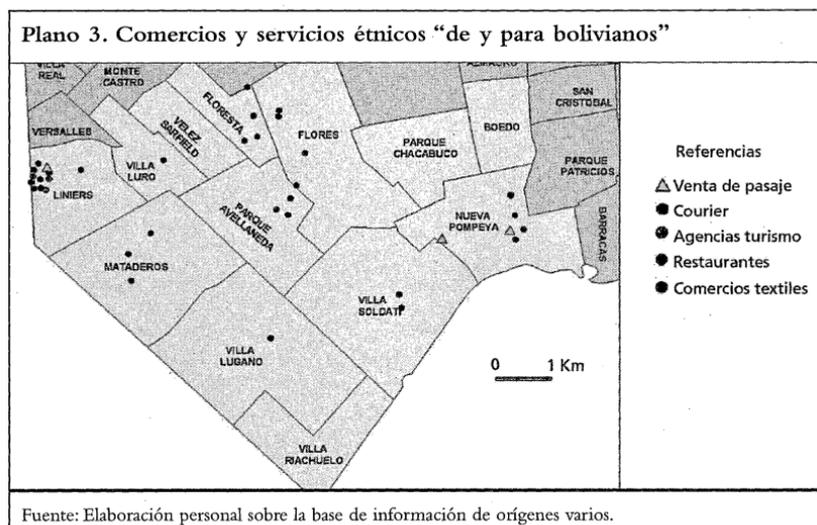
“Lugares” de comercio

El comercio étnico es una nueva modalidad de la economía urbana. Se justifica por la mayor visibilidad y por cierta vocación de permanencia de esos colectivos migratorios. Los negocios responden a las necesidades de consumo en barrios donde hay enclaves étnicos, como modalidad de reconversión de las economías urbanas en sociedades postindustriales. Los “lugares” bolivianos de comercio se pueden clasificar en cuatro modalidades: centros comerciales, ferias callejeras, comercios minoristas y venta al menudeo (venta ambulante). Se advierte en todos ellos la identidad boliviana pues están organizados bajo pautas similares a las que se practican en Bolivia y porque los productos ofrecidos pertenecen a la demanda de consumo de esta población en todo aquello que los acerque a su cultura de origen. Se pueden reconocer locales con servicios destinados a comunicarse (teléfono o Internet) directamente con Bolivia como el transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a Bolivia, cuya distribución se indica en el mapa. Los comercios y locales de servicios de bolivianos también presentan carteles de publicidad en los cuales se usan los colores de la bandera boliviana: amarillo, rojo y verde, o tienen denominaciones con nombres tales como Kantuta (la flor nacional de Bolivia), Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, entre los más frecuentes.

Las denominadas “ferias” son una suerte de *shoppings* a cielo abierto donde todo es boliviano; la modalidad comercial si bien existe aún en la sociedad argentina en nada se asemeja en el paisaje y contenido. Se hace mención a ferias importantes como la de “Bonorino”, instalada a lo largo de ese eje vial en dirección al interior de la Villa 1-11-14; como referencia de localización cabe consignar que se asienta donde se cruzan la calle

7 Este mecanismo se basó en la Ley 23.967 cuya aplicación corresponde a la Comisión de Tierras Fiscales Nacionales “Programa Arraigo”, la cual reglamentó el traspaso de tierras fiscales a las provincias y al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En los últimos años se han puesto en marcha otros planes de urbanización.

Bonorino y la Avenida Castañares (plano 3) en el barrio Flores (conocido como “Bajo Flores”), próximo al cementerio de igual nombre y la del Barrio General San Martín (o Charrúa). Todas estas ferias se caracterizan por una frecuencia semanal y no hay superposición con los días de realización, esto es, se alternan para evitar la competencia, incluso con las de distintos puntos del AMBA (“Ocean”, “Urkupíña” y “La Salada” en el partido de Lomas de Zamora) en el límite mismo con la ciudad. Allí el “territorio” boliviano (según el pensamiento de Guy Di Méo) queda dividido por un límite político pero para nada funcional, es un *continuum* con el sur de la ciudad y prueba de ello son las numerosas líneas de transporte público que facilitan los intercambios diarios entre los lugares bolivianos del sur de la ciudad con los de los partidos Lomas de Zamora y Lanús (provincia de Buenos Aires).



Dos tradicionales centros comerciales barriales: Liniers y Nueva Pompeya se han transformado en centros comerciales “bolivianos”. Como lo manifiesta Aramburu Otazu (2002) para el caso de Barcelona, la apertura de

comercios de inmigrantes se produce en un contexto de crisis prolongada del pequeño comercio tradicional de base familiar. Las zonas donde

más comercios de inmigrantes se han abierto presentan un alto grado de coincidencia con las zonas más deprimidas comercialmente en décadas anteriores. Es decir, los comercios de inmigrantes están “revitalizando” —para usar un término empleado con profusión en el discurso oficial— la actividad comercial, económica y social en barrios decaídos y degradados.

Agrega que “las zonas donde hay más tiendas de inmigrantes coinciden también con las de mayor residencia de inmigrantes. Este hecho parece apoyar una explicación de tipo culturalista, según la cual las tiendas surgen para responder a las necesidades específicas y culturalmente determinantes de los inmigrantes”. Con relación a la cuestión, Sassen (1997: 214) ha señalado que el dinamismo económico de las comunidades inmigrantes segregadas las convierte en un polo de desarrollo económico (generando mercados internos a través de una demanda propia que encuentra su propia oferta) en barrios deprimidos, creando así un proceso revitalizador (*neighborhood upgrading*) que no siempre es reconocido como tal. Esto nos lleva a tomar en consideración los estudios sobre “enclaves étnicos” que han proliferado recientemente.

Los periódicos bolivianos constituyen agentes culturales que se movilizan a la par del comercio. Desde el interés geográfico, se puede evaluar la distribución de los puntos de venta de los periódicos de la colectividad boliviana en la ciudad de Buenos Aires. Esta fuente documental de alto valor puede ser utilizada por el contenido, por su publicidad y por los puntos de venta. Se editaron tres periódicos para la colectividad boliviana, a saber: *Vocero Boliviano*, *Contacto Boliviano* y *Renacer* (el último continúa y es el de mayor alcance). Los responsables son de origen boliviano llegados hace muchos años, o bien son hijos argentinos de padres bolivianos afincados hace ya varias décadas. El patrón espacial de las ventas se asocia a los lugares comerciales, por donde se mueven los migrantes: Liniers, Nueva Pompeya, Castaños y Bonorino, el centro de Flores: es pues allí donde se satisface la demanda de consumo boliviano.

“Lugares” de ocio y recreación

Los “lugares” de ocio y recreación se relacionan con los tiempos libres a lo largo del día, de la semana o del año. Son, en general, espacios públicos verdes, utilizados por la comunidad tanto para el esparcimiento y la contemplación –recreación pasiva–, como para la práctica de actividades deportivas –recreación activa–. Por otra parte, la intensidad de uso varía, ya que pueden ser lugares de uso diario o lugares de uso periódico u ocasional, según el carácter de áreas de juegos, plazas, plazoletas, parques locales o parques regionales que tengan los espacios verdes. Claval señala que:

la energía de los individuos nunca está totalmente movilizada por la prosecución de objetivos utilitarios o por la ambición. Es necesario entrecortar la existencia con momentos de reposo, de relajación y de juego. Algunos son del dominio de la vida privada, personal o familiar. Muchos participan en los momentos importantes de la vida social. La vida social, incluso en el nivel más cotidiano, implica siempre una puesta en escena (Claval, 1999: 112).

Cuando el trabajo es eficaz para el sostenimiento individual y familiar, el tiempo libre ocupa un gran lugar. Así, los hombres optan por actividades libremente elegidas: deportes, lecturas, espectáculos, viajes. En la ciudad, los migrantes bolivianos y, en particular, los varones practican el fútbol, un deporte que los atrapa. Durante años, el Parque Indoamericano, emplazado entre las avenidas Escalada, Fernández de la Cruz, Lacarra y Castañares, ha sido centro de estas prácticas. Sábados y domingos, multitudes se reúnen en campeonatos de “ligas” e “interligas” de fútbol. Entonces, “la ocupación física o apropiación simbólica de un espacio pueden desempeñar el papel de instrumento de la construcción de una identidad, o pueden constituir su manifestación, sirviendo de reafirmación de las identidades nuevas” (Lisocka-Jaergermann, 1998: 14). Ese parque apunta a la doble ocupación física y simbólica.

Un “lugar” de servicio: la búsqueda de trabajo

La esquina de las avenidas Cobo y Curapaligüe, en el “Bajo Flores”, constituye un “lugar” de servicio, es punto de contratación de mano de obra informal (imagen 4). “En ese espacio los rasgos fenotípicos remiten a una función social: “los blancos” y “los amarillos” son empleadores, los que tienen rasgos “indígenas” y “mestizos” (“cholos”) son potenciales empleados” (Grimson, 1999: 43). En esa esquina se hacen presentes, desde horas muy tempranas, migrantes bolivianos y peruanos y allí concurren quienes los quieren contratar: el ansia por conseguir un trabajo se entrecruza con el problema de la documentación y la nacionalidad.

En rigor de verdad, muchos son migrantes indocumentados en busca de empleos precarios (sectores construcción, textil, principalmente) dentro de la economía informal o no registrada. La eventualización del trabajo como tendencia mundial y el riesgo de ser denunciado los conduce a aceptar condiciones de explotación laboral. Los inmigrantes indocumentados que allí —como la esquina de Cobo y Curapaligüe— se reúnen constituyen la representación evidente de “las minorías más vulnerables y desesperadas” en las ciudades globales, como las que estudió Sassen. En el caso de esta esquina es hito de reunión, primero de los bolivianos y luego de migrantes de otros orígenes como peruanos o paraguayos; las autoridades migratorias y de seguridad circulan permanentemente y a veces se

Imagen 4. Esquina de las avenidas Cobo y Curapaligüe.



Susana María Sassone, 2001.

detienen para hacer controles de documentación. “Hay miedo a la “yuta” —la Policía, pero hay que enfrentar el riesgo porque si no, no se puede conseguir trabajo” (Grimson, 1999: 45). Detrás se localiza la Villa 1-11-14 y también en las cercanías se ubica la Feria “Bonorino”. Es un “lugar” boliviano por excelencia en la gran ciudad.

Conclusiones

Este estudio muestra la conformación de espacios de vida donde estos migrantes han construido sus “lugares”, de acuerdo con estrategias culturales, nacidos de su identidad étnica. Esos lugares les pertenecen. Los patrones residenciales responden al tipo “enclave” y se explicarían por esa cohesión socio-étnica que deviene en exclusión territorial. Ese patrón renueva procesos similares de concentración de italianos en el barrio de La Boca, o de judíos en el barrio de Once para la misma ciudad. En igual sentido, con sus peculiaridades, se pueden asimilar a patrones residenciales de italianos, judíos o chinos en ciudades como Nueva York, San Francisco, Toronto y otras, sobre los cuales existen estudios de relevancia. Estas geografías de la exclusión (Sibley, 1995; Sassone, 1996: 167; Sassone, 2002a y 2002b), diseñadas en los territorios metropolitanos, se adscriben a nuevas temáticas en estos tiempos de postmodernidad como: el análisis de los objetos cotidianos y de las imágenes, los signos y los significados de los paisajes, las producciones identitarias y las nuevas territorialidades.

La construcción de “lugares”, donde el anclaje responde al sentido de pertenencia, es uno de los tantos procesos de territorialización que para el caso de los inmigrantes se apoya en una relación dialéctica entre identidad y la cultura. Esta población móvil conforma una estructura étnico-territorial dentro de la estructura urbana metropolitana, constituye una comunidad étnica menor dentro de la comunidad mayor, crea territorios de movilidad sobreimpuestos y trabaja en interacción con las espacialidades diferenciadas de otros flujos en la metrópolis global (Sassone, 2002a). Quedan abiertas áreas de interés para estudios en profundidad de la territorialidad de una migración internacional en la gran ciudad que imprime nuevas dinámicas al uso del suelo y a la estructura urbana, demandantes de respuestas desde las políticas públicas locales. Un comportamiento

geográfico transnacional siempre se mantiene, el “allá” en el “aquí” que actúa como premisa compartida. Se confirma aquí también el poder de identidad como reactivo a la globalización.

Bibliografía

- Aramburu Otazu, Mikel (2002). “Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del “inmigrante” como categoría social”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI, 108. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: www.ub.es/geocrit/sn/sn-108.htm [15 de febrero de 2002].
- Bertone de Daguerre, Celia (2003). “Migración boliviana, identidad y territorio: el barrio Charrúa de villa miseria a barrio étnico”. *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Contribuciones Científicas, Congreso Nacional de Geografía, 64, Semana de la Geografía, Bahía Blanca: 71-80.
- Bertone de Daguerre, C.V. (2004). “El barrio Charrúa: centro “religioso” de la comunidad boliviana. La fiesta Nuestra Señora de Copacabana”. *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Contribuciones Científicas, Congreso Nacional de Geografía, 65, Semana de la Geografía. Santa Fe de la Vera Cruz.
- Bertone de Daguerre, C.V. (2005). *Migración boliviana, identidad y territorio. Barrio Charrúa, de “villa miseria” a “barrio étnico”*. Tesis de Licenciatura (inédito). Buenos Aires: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Capel, H. (1997). “Los inmigrantes en la ciudad, crecimiento económico, innovación y conflicto social”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 3. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-3.htm>
- Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (1999). “Informe sobre algunas villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires”. Argentina, inédito.
- Cortes, G. (1999). “Les Boliviens à Buenos Aires. Présence dans la ville, repères de la ville”. *Cahiers de Recherche “Culture et Ville”*. Montreal, Quebec: INRS.

- Giorgis, M. (1998). *Y hasta los santos se trajeron. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el Gran Córdoba*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Tesis de maestría en Antropología Social, inédito.
- Giorgis, M. (2004a). “Urkupiña, la Virgen Migrante. Fiesta, Trabajo y Reciprocidad en el Boliviano Gran Córdoba”, en: A. Hinojosa Gordonava (comp.). *Migraciones transnacionales. Visiones del norte y de Sudamérica*. La Paz: CEPLAG. UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB Centro de Estudios Fronterizos/Plural Editores: 141-166.
- Giorgis, M. (2004b). *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Guarnizo, L. E. y M. P. Smith (1998). “The locations of Transnationalism”, en: M. P. Smith y L. E. Guarnizo, (eds.). *Transnationalism from below*. New Brunswick NJ: Transaction Publishers: 3-31.
- Laumonier, I. (1990). *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- Laumonier, Isabel; Rocca, Manuel y Eleonora Smolensky (1983). *Presencia de la tradición boliviana en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Le Guay, C. (2002). “Entre Saint-Denis et le Mali, une citoyenneté sur deux continents”. *Hommes et migrations Africains, citoyens d’ici et de là-bas*, 1239, 2002. Disponible en: www.hommes-et-migrations.fr /articles/ 1239/ 1239p1. html
- Lisocka-Jaergermann, B. (1998). “Los espacios étnicos en las grandes metrópolis. ¿Pueblos en las urbes?”, en: B. Lisocka-Jaergermann (ed.). *El espacio en la cultura latinoamericana 4. Memorias de la III reunión del proyecto* (Quito, 7-11 de julio). Varsovia: Universidad de Varsovia-Centro de Estudios Latinoamericanos: 3-19.
- Mugarza, S. (1985). “Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, diciembre: 98-106.
- Novillo, P. (2006). “Capital: unas 13 mil personas viven en asentamientos precarios”. *Clarín* (Buenos Aires), 20 de agosto de 2006.
- Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (España, 2006). *Informe 5. Parque de Pradolongo, distrito de Usera: uso de los espacios públicos en la ciudad de Madrid*.

- Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (España, 2007). *Informe 9. La concentración residencial de la población extranjera en la ciudad de Madrid.*
- Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (España, 2008). *La población extranjera en la ciudad de Madrid. Dossier de Magnitudes Básicas*, 7.
- Portes, A. (2001). "Inmigración y metrópolis. Reflexiones acerca de la historia urbana". *Migraciones Internacionales* (Colegio de la Frontera Norte-México), 1, julio-diciembre: 111-134.
- Rofinan, A. (2000). "Revitalizar el Área Sur". *Contactar. Revista de los Municipios*, 4. Disponible en:
<http://www.revistacontactar.com.ar/0402.htm>
- Sassen, S. (1997). "Ethnicity in the global city: a new frontier", en: M. Delgado (comp.). *Ciutat i immigración*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Sassone, S. M. (1996). "Migraciones internacionales. Protagonistas de nuestro tiempo". *Revista GEODEMOS*, 4. Buenos Aires: CONICET. [Número monográfico].
- Sassone, S. M. (2000). "Geografía cultural y migraciones internacionales: hacia una visión desde el pensamiento científico de la postmodernidad". *Serie Documentos PRIGEO*, XIV, 77. Buenos Aires: PRIGEO-CONICET.
- Sassone, S. M. (2002 a). *Geografías de la exclusión. La inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del sistema-mundo al lugar*. Tesis Doctoral en Geografía. Buenos Aires: Universidad Nacional de Cuyo-Facultad de Filosofía y Letras.
- Sassone, S. M. (2002 b). "Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en: T. Salman y A. Zoomers (eds.). *The andean exodus. Transnational migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, Amsterdam: CEDLA (Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika): 91-121.
- Sassone, S. M. (2004). "Identidad cultural y territorio: la construcción del "lugar" en la comunidad de migrantes bolivianos en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires", en: A. Dembicz (ed.). *Interculturalidad en América Latina en ámbitos locales y regionales*. Warszawa: Universidad de Varsovia-CESLA: 177-197.

- Sassone, S. M. (2007a). "Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en: C. Carballo (comp.). *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas. Serie Publicaciones PROEG*, 3. Lujan: Universidad Nacional de Lujan: 57-108.
- Sassone, S. M. (2007b). "Migración, territorio e identidad cultural: construcción de "lugares" bolivianos en la ciudad de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires*, año 4, 6, octubre: 9-28.
- Sibley, D. (1995). *Geographies of exclusion. Society and difference in the West*. London: Routledge.
- Stang, S. (2003). "Fuerte caída en la calidad de vida de los porteños". *La Nación* (Buenos Aires), 6 de enero de 2003. Sección 2. Economía y Negocios.
- Tuan, Y. F. (1980). *Espaço e lugar*. São Paulo: Difel.
- Velazco, E. R. y C. R. Muzevich (1993). *Cocina tradicional boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Villa, M. (1996). "Distribución espacial y migración de la población de América Latina", en: D. Celton (coord.). *Migración, integración regional y transformación productiva*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba: 9-87.